

Educar la fe en tiempos de incertidumbre

Dr. Cristián Vargas Manríquez

I. Introducción

Quiero comenzar este trabajo felicitando a los organizadores y promotores de este fabuloso congreso que busca profundizar en ámbitos de acción concernientes al estudio y promoción de la familia. Los distintos aspectos tratados durante esta jornada son cuestiones prioritarias para nuestra sociedad, cuyo fundamento se ve hoy asechado por fuertes presiones que buscan desde el ámbito político, jurídico, económico y cultural desarraigar a la persona de la familia, desconociendo su vocación trascendente y dificultando la expresión pública de la fe cristiana.

Hoy en día pareciera haber un amplio consenso en nuestra sociedad sobre lo prioritario o urgente que se hace repensar desde nuevas categorías la labor educativa de las nuevas generaciones. Más aún, se llega a considerar como un imperativo ético para la superación de la pobreza y por tanto el camino necesario para alcanzar el ansiado desarrollo económico de nuestra nación. Sin embargo la educación sufre una crisis de sentido, que no podrá ser resuelta desde una mirada técnica o economicista, ni tan sólo apelando a genéricos valores universales. La respuesta a interrogantes como ¿Quién es al que se educa?, ¿Cuál es el rol que le corresponde a la familia en su formación?, ¿Qué actitud deberían asumir los educadores en el encuentro con los educandos? o ¿Cuál es el rol que esta llamado a cumplir la educación en la fe o la religión en la sociedad contemporánea?, se hacen cada vez más necesarias para enfrentar la llamada emergencia educativa.

El embate de las ideologías que buscan reducir la educación en gran parte a instrucción de habilidades y destrezas para enfrentar el mundo laboral, terminan por abandonar la formación integral de la persona, donde el cultivo de la fe pareciera un opcional, reducido al ámbito privado como denunciara en su momento el Cardenal Newman:

“(Filósofos y políticos) Reemplazarían la autoridad y la enseñanza de la Iglesia, antes que nada, por una educación universal y completamente secular, calculada para convencer a cada individuo que su interés personal es ser ordenado, trabajador y sobrio. Luego, para el funcionamiento de los grandes principios que toman el lugar de la religión, y para el uso de las masas así educadas cuidadosamente, se provee de las amplias y fundamentales verdades éticas de justicia, benevolencia, veracidad, y semejantes, de experiencia probada, y de aquellas leyes naturales que existen y actúan espontáneamente en la sociedad, y en asuntos sociales, sean físicas o psicológicas, por ejemplo, en el gobierno, en los negocios, en las finanzas, en los experimentos sanitarios, y en las relaciones internacionales. En cuanto

· Médico Cirujano, Licenciado en Bioética Universidad Pontificia Regina Apostolorum Roma, Doctorando en Bioética UPRA, Instructor Método Ovulación Billings Universidad Católica del Sagrado Corazón, Roma. Director Instituto Superior de Bioética Universidad Católica de la Santísima Concepción. Académico Instituto Superior de Ciencias de la Familia.

a la religión, es un lujo privado que un hombre puede tener si lo desea, pero por el cual, por supuesto, debe pagar, y que no debe imponer a los demás ni permitirse fastidiarlos”.¹

Quisiera en estas breves páginas poder desarrollar lo que a mi juicio son los aspectos que originan incertidumbre hoy en nuestra cultura y por tanto afectan la tarea de educar en la fe a las nuevas generaciones. Para ello tendré en consideración el reciente Magisterio de la Iglesia y documentos e intervenciones que el Santo Padre Benedicto XVI ha hecho al respecto.

II. Tiempos de incertidumbre

a. Una aproximación a las incertidumbres en la educación

En su última encíclica *Caritas in Veritate*, Benedicto XVI ofrece una actualizada reflexión sobre la consideración reductiva imperante sobre la educación:

“Con el término «educación» no nos referimos sólo a la instrucción o a la formación para el trabajo, que son dos causas importantes para el desarrollo, sino a la formación completa de la persona. A este respecto, se ha de subrayar un aspecto problemático: para educar es preciso saber quién es la persona humana, conocer su naturaleza. Al afianzarse una visión relativista de dicha naturaleza plantea serios problemas a la educación, sobre todo a la educación moral, comprometiendo su difusión universal. Cediendo a este relativismo, todos se empobrecen más, con consecuencias negativas también para la eficacia de la ayuda a las poblaciones más necesitadas, a las que no faltan sólo recursos económicos o técnicos, sino también modos y medios pedagógicos que ayuden a las personas a lograr su plena realización humana”.²

Así la auténtica educación en nuestro tiempo es un camino para el desarrollo de toda la persona y todas las personas, como señalara la misma encíclica recordando las palabras del Papa Pablo VI,

“El auténtico desarrollo del hombre concierne de manera unitaria a la totalidad de la persona en todas sus dimensiones. Sin la perspectiva de una vida eterna, el progreso humano en este mundo se queda sin aliento. Encerrado dentro de la historia, queda expuesto al riesgo de reducirse sólo al incremento del tener; así, la humanidad pierde la valentía de estar disponible para los bienes más altos, para las iniciativas grandes y desinteresadas que la caridad universal exige”.³

Las causas del abandono de la educación en la fe de las nuevas generaciones la encontramos fundada en el secularismo que muchas veces ha permeado a creyentes y personas de buena voluntad, que al no poder dar razones de su fe y al no poder

¹ Discurso de Newman en Roma al recibir el Biglietto que le anunciaba su designación cardenalicia (12 de mayo de 1879) en <http://humanitas.cl> [30-11-2010]

² Benedicto XVI, *Caritas in Veritate* n.61

³ Ibid n.11

testimoniar en la cotidianidad el encuentro con el Amor, sucumben frente a las modas contingentes,

“La razón necesita siempre ser purificada por la fe [...] A su vez, la religión tiene siempre necesidad de ser purificada por la razón para mostrar su auténtico rostro humano”⁴.

En la actualidad existe una doble vertiente que fomenta la ruptura entre fe y razón. Por una parte la reclamación de autonomía del hombre, el cual debería desarrollarse por sí mismo, sin requerir el relacionarse con los demás, sus semejantes o Dios, los cuales sólo podrían facilitar su autodesarrollo pero no entrar decididamente en el proceso mismo de su educación y de su vida. Por otra parte un creciente escepticismo y relativismo se acrecienta y se traduce en un desconocimiento de la naturaleza y de la Revelación, sus exponentes son el cientificismo mecanicista y el relativismo moral. Benedicto XVI explica este fenómeno en un discurso que ofreciera a la Conferencia Episcopal Italiana en mayo del presente año,

“Una raíz esencial consiste – me parece – en un falso concepto de autonomía del hombre: el hombre debería desarrollarse solo por sí mismo, sin imposiciones por parte de los demás, los cuales podrían asistir a su autodesarrollo, pero no entrar en este proceso. En realidad, es esencial para la persona humana el hecho de que llega a ser ella misma sólo desde el otro, el “yo” se convierte en sí mismo sólo desde el “tu” y desde el “vosotros”, está creado para el diálogo, para la comunión sincrónica y diacrónica. Y sólo el encuentro con el “tu” y con el “nosotros” abre el “yo” a sí mismo. Por ello la llamada educación antiautoritaria no es educación, sino renuncia a la educación: así no nos es dado lo que nosotros debemos dar a los demás, es decir, este “tu” y “nosotros” en el que el “yo” se abre a sí mismo. Por tanto un primer punto me parece este: superar esta falsa idea de autonomía del hombre, como un “yo” completo en sí mismo, mientras que llega a ser “yo” también en el encuentro colectivo con el “tu” y con el “nosotros”⁵.

Frente al reto expuesto por las nuevas ideologías se ha pronunciado también recientemente Monseñor Giampaolo Crepaldi, arzobispo de Trieste y Presidente del Observatorio Internacional “Cardenal Van Thuân” sobre doctrina social de la Iglesia en carta difundida por el medio zenit señalando:

“La razón política hoy tiende a ser débil en cuanto que viene flanqueada por el relativismo, que la hace a menudo incapaz de examinar racionalmente los valores morales y los contravalores, y valorar la utilidad de las diversas religiones para la construcción del bien común. Esta debilidad hace a la razón política mayormente disponible a las sirenas de las nuevas ideologías”⁶.

⁴ Benedicto XVI, *Caritas in Veritate* n.56

⁵ Discurso que el Papa Benedicto XVI dirigió el 27 de mayo de 2010 a los miembros de la Conferencia Episcopal Italiana en <http://humanitas.cl> [30-11-2010]

⁶ Ver en <http://www.zenit.org/article-37422?l=spanish> [30-11-2010]

Las ideologías que flanquean hoy la educación son de carácter reduccionista mostrando distintos enfoques entre los cuales están:

1. El ecologismo: donde se exalta el valor de la naturaleza por sobre la misma persona humana, vista esta última como el cáncer del planeta. Busca la “salvación” del ecosistema desacralizando la vida humana y el ambiente, para luego re-sacralizarlo a través del sincretismo religioso o dando derechos a los animales o a las plantas, sin distinguir diferencias cualitativas entre un hombre y un animal.
2. El cientificismo: exaltan el conocimiento científico como única forma de acceso a la verdad, otorgándole también un carácter salvífico a la técnica a través del propio desarrollo tecnológico que si bien no ha permitido aún su objetivo es cosa de tiempo para que lo alcance.
3. El psicologismo: todas las problemáticas de la interioridad de la persona humana se reducen a lo psicológico, reemplazando incluso la labor educativa de la formación de la conciencia moral de los hijos por parte de sus padres a terceros, el psiquiatra o psicólogo.
4. El materialismo en el desarrollismo: considerar sólo como materiales los problemas del desarrollo integral de la persona y de las personas, sin considerar aspectos culturales, religiosos o espirituales.
5. La ideología de género: define el ser de la persona desde el constructivismo social, rechazando la vocación inscrita en la naturaleza del varón y de la mujer, con graves consecuencias para la familia, la procreación y la complementariedad sexual.
6. La ideología de la diversidad: absolutiza las diferencias sin reconocer una identidad como expresión de la común naturaleza humana. Es expresión de la ideología de la tolerancia y el pluralismo sin fundamento metafísico ni ético.
7. La ideología del economicismo: todo cuanto el hombre hace esta en vista a un interés material negando el valor económico a la gratuidad.
8. El inclusivismo: confunde el otorgamiento legítimo de derechos con el reconocimiento automático de deseos como si fuesen derechos. Confunde la no exclusión de toda persona humana a ser titular de derechos y deberes inherentes a su dignidad, con la aceptación ciudadana de modas contingentes.

Quisiera finalizar esta primera parte tomando las palabras que Benedicto XVI nos regalara en la Encíclica *Spe salvi*, donde el Papa disipa la incertidumbre que aqueja al hombre moderno que busca en sí mismo el fundamento de la realidad,

“Dios es el fundamento de la esperanza; pero no cualquier dios, sino el Dios que tiene un rostro humano y que nos ha amado hasta el extremo, a cada uno en particular y a la humanidad en su conjunto. Su reino no es un más allá imaginario, situado en un futuro que nunca llega; su reino está presente allí donde Él es amado y donde su amor

*nos alcanza. Sólo su amor nos da la posibilidad de perseverar día a día con toda sobriedad, sin perder el impulso de la esperanza, en un mundo que por su naturaleza es imperfecto. Y, al mismo tiempo, su amor es para nosotros la garantía de que existe aquello que sólo llegamos a intuir vagamente y que, sin embargo, esperamos en lo más íntimo de nuestro ser: la vida que es «realmente» vida”.*⁷

III. La tarea urgente de la educación

a. Educar en la fe⁸

Educar es formar a las nuevas generaciones, para que sepan entrar en relación con el mundo, señala el Papa, fuertes en una memoria significativa que no es sólo ocasional, sino acrecentada por el lenguaje de Dios que encontramos en la naturaleza (en lo que somos) y en la Revelación, por un patrimonio interior compartido, por la verdadera sabiduría que, mientras reconoce el fin trascendental de la vida, orienta el pensamiento, los afectos y el juicio.

Benedicto XVI en enero de 2008 dirige en su carta a la Diócesis y a la Ciudad de Roma sobre la tarea urgente de la educación una exhaustiva reflexión a quienes experimentan las dificultades de llevar adelante la tarea educativa de las nuevas generaciones. El Santo Padre busca en su misiva dar un horizonte de sentido a la experiencia formativa, colocando en el centro de la misma a la persona humana, espíritu encarnado, para transformar la educación en lo que está llamado a ser, un ámbito privilegiado de encuentro entre las generaciones, la familia, los hijos y los educadores con Dios, para el desarrollo de una cultura de la vida.

*“Todos nos preocupamos profundamente por el bien de las personas que amamos, en particular de nuestros niños, adolescentes y jóvenes. Sabemos, de hecho, que de ellos depende el futuro de nuestra ciudad. Debemos, por tanto, preocuparnos por la formación de las futuras generaciones, por su capacidad de orientarse en la vida y de discernir el bien del mal, por su salud no sólo física sino también moral”.*⁹

Al encontrar las dificultades que hoy aquejan a la educación de los jóvenes y sus familias, sean estas el bulling o cualquier forma de violencia física o psicológica, las

⁷ Benedicto XVI, *Spe salvi* n.31

⁸ “Nuestra respuesta es el anuncio del Dios amigo del hombre, que en Jesús se hizo cercano a cada uno. La transmisión de la fe es parte irrenunciable de la formación integral de la persona, porque en Jesucristo se realiza el proyecto de una vida lograda; como enseña el Concilio Vaticano II, "quien sigue a Cristo, el hombre perfecto, se convierte también él en hombre". El encuentro personal con Jesús es la clave para intuir la relevancia de Dios en la existencia cotidiana, el secreto para empeñarla en la caridad fraterna, la condición para levantarse siempre de las caídas y moverse constantemente a la conversión”. Discurso del Santo Padre "Hay que dar respuesta a la emergencia educativa" a la Conferencia Episcopal Italiana el 27 de mayo de 2010 en www.vatican.va [30-11-2010]

⁹ Carta de Benedicto XVI a la Diócesis y Ciudad de Roma sobre la tarea urgente de la educación, 21 de enero de 2008 en www.vatican.va [30-11-2010]

rupturas familiares que con frecuencia terminan usando a los hijos como moneda de cambio para la resolución de problemas económicos generando desconfianza en su propio futuro conyugal, el abuso de drogas que impide el desarrollo de la libertad y de la salud, la maternidad inesperada que muchas veces es consecuencia de una educación sexual deshumanizadora y de la cultura hedonista transmitida por los medios de comunicación, la falta de sentido de la propia existencia traducida en la tragedia del suicidio; quienes tenemos responsabilidades educativas directas, seamos padres o educadores, compartimos con regularidad un diagnóstico común:

*“[...] educar nunca ha sido fácil, y hoy parece ser cada vez más difícil. [...] Por este motivo, hoy se puede hablar de una gran «emergencia educativa», confirmada por los fracasos que encuentran con demasiada frecuencia nuestros esfuerzos por formar persona sólidas, capaces de colaborar con los demás, y de dar un sentido a la propia vida. Entonces se echa la culpa espontáneamente a las nuevas generaciones, como si los niños que hoy nacen fueran diferentes a los que nacían en el pasado. Se habla, además de una «fractura entre las generaciones», que ciertamente existe y tiene su peso, pero es más bien el efecto y no la causa de la falta de transmisión de certezas y de valores”.*¹⁰

Al buscar vías de solución a tantas problemáticas concretas en las cuales se desarrolla la educación de nuestros hijos y hacernos cargo como sociedad de tantos signos de una “cultura de muerte” que afecta negativamente a las familias, podemos identificar distintos actores y responsabilidades:

*“[...] ¿Tenemos que echar la culpa a los adultos de hoy que ya no son capaces de educar? Ciertamente es fuerte la tentación de renunciar, tanto entre los padres como entre los maestros, y en general entre los educadores, e incluso se da el riesgo de no comprender ni siquiera cuál es su papel o incluso la misión que se (nos) ha confiado. En realidad, no sólo están en causa las responsabilidades personales de los adultos y de los jóvenes, que ciertamente existen y no deben esconderse, sino también un ambiente difundido, una mentalidad y una forma de cultura que llevan a dudar del valor de la persona humana, del significado mismo de la verdad y del bien, en última instancia, de la bondad de la vida. Se hace difícil, entonces, transmitir de una generación a otra algo válido y cierto, reglas de comportamiento, objetivos creíbles sobre los que se puede construir la propia vida”.*¹¹

Frente a este escenario de incertidumbre la carta sobre la urgencia de la tarea educativa del Santo Padre se hace extensible a todos quienes con recta, cierta y verdadera conciencia buscan el bien común, el de cada uno de nuestros hijos y de las generaciones futuras, pudiendo globalizar estas propuestas en ámbito público:

¹⁰ Carta de Benedicto XVI a la Diócesis y Ciudad de Roma sobre la tarea urgente de la educación, 21 de enero de 2008 en www.vatican.va [30-11-2010]

¹¹ Ibid

“¡No tengáis miedo! Todas estas dificultades, de hecho, no son insuperables. Son más bien, por así decir, la otra cara de la moneda de ese don grande y precioso que es nuestra libertad, con la responsabilidad que justamente implica. A diferencia de lo que sucede en el campo técnico o económico, en donde los progresos de hoy pueden sumarse a los del pasado, en el ámbito de la formación y del crecimiento moral de las personas no se da una posibilidad semejante de acumulación, pues la libertad del hombre siempre es nueva y, por tanto, cada persona y cada generación tiene que tomar nueva y personalmente sus decisiones. Incluso los valores más grandes del pasado no pueden ser simplemente heredados, tienen que ser asumidos y renovados a través de una opción personal, que con frecuencia cuesta.

Ahora bien, cuando se tambalean los cimientos y faltan las certezas esenciales, la necesidad de esos valores se siente de manera urgente: en concreto, aumenta hoy la exigencia de una educación que sea realmente tal. La piden los padres, preocupados y con frecuencia angustiados por el futuro de sus hijos; la piden tantos maestros, que viven la triste experiencia de la degradación de sus escuelas; la pide la sociedad en su conjunto, que ve cómo se ponen en duda las mismas bases de la convivencia; la piden en su intimidad los mimos muchachos y jóvenes, que no quieren quedar abandonados ante los desafíos de la vida. Quien cree en Jesucristo tiene, además, un ulterior y más intenso motivo para no tener miedo: sabe que Dios no nos abandona, que su amor nos alcanza allí donde estamos y como estamos, con nuestras miserias y debilidades, para ofrecernos una nueva posibilidad de bien”.

b. Requisitos para una verdadera educación en la fe¹²

La propuesta educativa abierta a la integralidad de la persona humana requiere, para ser auténtica, no cerrarse a la trascendencia humana cuyo origen esta en Dios, sino mostrar que el horizonte humano es más bien vertical que horizontal y para ello la educación requiere de algunos requisitos:

- i. Ser una educación cercana y confiada que surja del amor, al modelo de la experiencia que los niños realizan con sus padres y que los auténticos educadores puedan imitar para hacer capaces a los jóvenes del auténtico amor.
- ii. Superar la pobreza de una educación que se limita a informar para pasar a una educación que se abra a la Verdad, sobre todo a aquella verdad que puede ser guía para la vida.

¹² Cfr. Carta de Benedicto XVI a la Diócesis y Ciudad de Roma sobre la tarea urgente de la educación, 21 de enero de 2008 en www.vatican.va [30-11-2010]

- iii. Ser una educación que enseñe a los jóvenes que el sufrimiento de la verdad también forma parte de la verdad, que a la capacidad de amar, de hecho, le corresponde la capacidad de sufrir, y de sufrir juntos.
- iv. Ser una educación cuya relación educativa sea el encuentro entre dos libertades y su logro una formación del correcto uso de la libertad.
- v. Ser una educación que no prescinda del prestigio que hace creíble el ejercicio de la autoridad que se logra sobre todo con la coherencia de la propia vida y con la involucración personal del educador.
- vi. Ser una educación donde sea decisivo el sentido de responsabilidad, tanto del educador como del hijo, joven o alumno en la medida que va creciendo con la edad.

IV. Propuestas de acción para la educación en la fe

*“Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”.*¹³

a. Propuestas hacia los jóvenes

i. Servicio al prójimo¹⁴

Proponer a los jóvenes experiencias prácticas de servicio al prójimo más necesitado forma parte de una auténtica y plena educación en la fe. Al igual que la necesidad de amar, el deseo de la verdad pertenece a la naturaleza misma del hombre. Por eso, en la educación de las nuevas generaciones, ciertamente no puede evitarse la cuestión de la verdad; más aún, debe ocupar un lugar central. En efecto, al interrogarnos por la verdad ensanchamos el horizonte de nuestra racionalidad, comenzamos a liberar la razón de los límites demasiado estrechos dentro de los cuales queda confinada cuando se considera racional sólo lo que puede ser objeto de experimento y cálculo.

ii. Educación para el amor¹⁵

La fe y la ética cristiana no pretenden ahogar el amor, sino hacerlo sano, fuerte y realmente libre: precisamente este es el sentido de los diez Mandamientos, que no son una serie de "no", sino un gran "sí" al amor y a la vida. En efecto, el amor humano necesita ser purificado, madurar y también ir más allá de sí mismo, para poder llegar a ser plenamente humano, para ser principio de una alegría verdadera y duradera; por

¹³ Benedicto XVI, *Deus caritas est*, n. 1

¹⁴ Benedicto XVI a los participantes en la Asamblea eclesial de la diócesis de Roma (5 de junio de 2006): El secreto para transmitir la fe a los jóvenes en www.vatican.va [30-11-2010]

¹⁵ Benedicto XVI, Vigilia del V Encuentro Mundial de las Familias, 9 de Julio de 2006 en www.vatican.va [30-11-2010]

consiguiente, para responder al anhelo de eternidad que lleva en su interior y al que no puede renunciar sin traicionarse a sí mismo.

b. Propuestas hacia las familias

i. Familia camino de la Iglesia¹⁶

La fe necesita lugares creíbles, ante todo la familia, con su papel peculiar e irrenunciable. La acogida de la propuesta cristiana pasa, de hecho, a través de relaciones de cercanía, lealtad y confianza. En un tiempo en el que la gran tradición del pasado corre el riesgo de quedarse en letra muerta, somos llamados a acercarnos a cada uno con disponibilidad siempre nueva, acompañándolo en el camino de descubrimiento y asimilación personal de la verdad. Y haciendo esto también nosotros podemos redescubrir de forma nueva las realidades fundamentales.

ii. Generosidad ante la vida¹⁷

El amor conyugal fecundo se expresa en un servicio a la vida que tiene muchas formas, de las cuales la generación y la educación son las más inmediatas, propias e insustituibles. En realidad, cada acto de verdadero amor al hombre testimonia y perfecciona la fecundidad espiritual de la familia, porque es obediencia al dinamismo interior y profundo del amor, como donación de sí mismo a los demás.

c. Propuesta hacia los educadores

i. Fomentar el diálogo fe-razón¹⁸

La fe no teme la razón, sino que la busca y confía en ella. Como la gracia supone la naturaleza y la perfecciona, así la fe supone y perfecciona la razón. Esta última, iluminada por la fe, es liberada de la fragilidad y de los límites que derivan de la desobediencia del pecado y encuentra la fuerza necesaria para elevarse al conocimiento del misterio de Dios Uno y Trino. Aun señalando con fuerza el carácter sobrenatural de la fe, Santo Tomás de Aquino no olvida el valor de su carácter racional; sino que ha sabido profundizar y precisar este sentido. En efecto, la fe es de algún modo “ejercicio del pensamiento”; la razón del hombre no queda anulada ni se envilece dando su asentimiento a los contenidos de la fe, que en todo caso se alcanzan mediante una opción libre y consciente.

ii. Fomentar el cultivo de la conciencia moral¹⁹

La conciencia moral es la instancia última y decisiva para la vida moral del cristiano. Es el lugar donde Dios hace resonar su voz, una voz que pide ser siempre seguida. Por ello, la conciencia moral tiene necesidad de ser formada y esto se realiza a través del crecimiento en la virtud y en la apertura a la comunión con otros. La Iglesia como

¹⁶ Discurso que el Papa Benedicto XVI dirigió el 27 de mayo de 2010 a los miembros de la Conferencia Episcopal Italiana en www.vatican.va [30-11-2010]

¹⁷ Juan Pablo II, *Familiaris Consortio*, n. 41

¹⁸ Juan Pablo II, *Fides et Ratio*, n. 46

¹⁹ Melina L. La coscienza cristiana en <http://www.clerus.org/clerus/dati/1999-02/12-2/LaCoscienzaCristiana.rtf.html> [20-11-2010]

comunidad viva, con la guía de su Magisterio, es el lugar de formación de la conciencia moral cristiana.

Finalmente quisiera recordar las palabras que Benedicto XVI pronunciara de manera conclusiva a la Diócesis y Ciudad de Roma sobre la tarea urgente de la educación, el 21 de enero de 2008,

“Sólo una esperanza fiable puede ser el alma de la educación, como de toda la vida. Hoy nuestra esperanza se ve asechada desde muchas partes, y también nosotros, como los antiguos paganos, corremos el riesgo de convertirnos en hombres "sin esperanza y sin Dios en este mundo", como escribió el apóstol san Pablo a los cristianos de Éfeso (Ef 2, 12). Precisamente de aquí nace la dificultad tal vez más profunda para una verdadera obra educativa, pues en la raíz de la crisis de la educación hay una crisis de confianza en la vida. Por consiguiente, no puedo terminar esta carta sin una cordial invitación a poner nuestra esperanza en Dios. Sólo él es la esperanza que supera todas las decepciones; sólo su amor no puede ser destruido por la muerte; sólo su justicia y su misericordia pueden sanar las injusticias y recompensar los sufrimientos soportados. La esperanza que se dirige a Dios no es jamás una esperanza sólo para mí; al mismo tiempo, es siempre una esperanza para los demás: no nos aísla, sino que nos hace solidarios en el bien, nos estimula a educarnos recíprocamente en la verdad y en el amor”²⁰.

²⁰ Carta de Benedicto XVI a la Diócesis y Ciudad de Roma sobre la tarea urgente de la educación, 21 de enero de 2008 en www.vatican.va [30-11-2010]